

Un desafío que nos interpela

El fenómeno de la migración humana es tan antiguo como el propio hombre. El movimiento de una región a otra en busca de mejores condiciones existenciales ha acompañado al ser humano desde que habita sobre la faz de la Tierra. Desastres naturales, búsqueda de mejores condiciones de vida, conflictos militares o diferendos políticos, se cuentan entre las motivaciones principales que potencian uno de los fenómenos sociales más antiguos, extendidos y de mayor impacto a escala planetaria.

Las migraciones poseen hoy un peso inmenso en los procesos sociales que vive nuestro mundo globalizado.

La creciente polarización económica Norte-Sur, el desarrollo de los medios de comunicación social y la difusión de patrones de vida y consumo del llamado Primer Mundo, unida a la expulsión de personas por motivaciones políticas de sus países de origen, provocan que este fenómeno posea gran importancia en las agendas políticas de numerosos gobiernos y organizaciones internacionales.

La partida a una tierra ajena al lugar que nos vio nacer, sea voluntaria o involuntariamente, siempre deja una marca imperecedera en quién la vive. El desgarramiento personal propiciado por la separación familiar o la pérdida de los derechos políticos y de los bienes materiales en la tierra que se abandona, entre otros, son realidades que pueden acompañar al emigrante.

Pero en su complejidad, junto a lo negativo y doloroso, las migraciones son un elemento dinamizador de la realidad social muy importante: el flujo incesante de grupos humanos de un lugar a otro del planeta ha

propiciado el surgimiento de síntesis culturales que han marcado positivamente la historia de la humanidad.

Cuba no ha estado ajena a esta realidad. Nuestro último medio siglo de vida republicana ha sido testigo de sucesivas oleadas de hombres y mujeres que han abandonado el país. En la raíz de este problema nacional las causas políticas, económicas y familiares se imbrican irremediablemente.

La familia cubana está profundamente marcada por la continua salida de muchos de sus miembros, y esta situación, a su vez, incide de forma inexorable en el debilitamiento del tejido social cubano. La inmensa cantidad de compatriotas que lo mismo en Estados Unidos, Europa o Sudamérica vive fuera de Cuba, constituye un desafío que nos interpela a todos.

Ya es hora de consolidar entre todos la Casa Cuba, esa bella metáfora esbozada por monseñor Carlos Manuel de Céspedes, y que más que un proyecto político, es un inmenso desafío antropológico que interpela a todos los actores nacionales

Sentimos mucho dolor cuando vemos partir a otras tierras a infinidad de amigos, compañeros de estudio y trabajo, sacerdotes, profesionales e intelectuales.

De igual manera, nos preocupa que esta situación se vaya convirtiendo en algo cotidiano en nuestra realidad, y que además, no nos proponamos -entre todos- buscar soluciones de largo alcance.

Ya es hora que -con espíritu sereno y vocación altruista- comencemos a dar los pasos necesarios para sanar estas heridas que laceran el alma de la nación.

Debemos iniciar el camino del reencuentro con una sensibilidad especial, con la conciencia de que se trata de hijos de una misma patria. Debemos hacerlo a sabiendas que el camino está minado de incomprendiones, de agresiones, de una larga historia de desencuentro y dolor.

Es hora de que vayamos a la raíz de los problemas nacionales, y nos proponamos buscar soluciones de fondo, integrales y duraderas, donde la fraternidad entre cubanos sea el eje articulador de las voluntades, para que de este modo reverdezca la esperanza.

Ya es hora de consolidar entre todos la *Casa Cuba*, esa bella metáfora esbozada por monseñor Carlos Manuel de Céspedes, y que más que un proyecto político, es un inmenso desafío antropológico que interpela a todos los actores nacionales -al Estado, al gobierno y a la Iglesia, a la intelectualidad y a la diáspora, en fin, a todo hombre y mujer que ama a este país- en la consecución de una síntesis donde todos los cubanos nos sintamos identificados.

Se suma este número de *Espacio Laical* -como un pequeño grano de arena- al conjunto de iniciativas y reflexiones que se generan en nuestro país y la diáspora sobre este trascendental problema, y ojalá contribuya a acercarnos como hermanos, hijos de la misma amorosa madre que es Cuba.